

La filosofía como ontología de la actualidad: una respuesta a la crisis de nuestro tiempo

Edickson Minaya*

Universidad Autónoma de Santo Domingo

Resumen: A partir de las posiciones de M. Foucault y G. Vattimo, respecto a una ontología de la actualidad, el autor propone retomarla como ejercicio de reflexión auténtico para comprender cómo se da el sujeto en estos momentos históricos, caracterizado por el auge de la tecnología, los medios de comunicación y las sucesivas crisis sociales. La filosofía, si quiere ser un saber válido en estos contextos, tendrá que esforzarse en dilucidar los problemas fundamentales que enfrentamos hoy, comprometiéndose a ofrecer una imagen y crítica más “adecuada” de nuestro mundo y de nosotros mismos.

Palabras clave: ontología de la actualidad, presente, Foucault, Vattimo, acontecimiento, hermenéutica.

Abstract: From the positions of M. Foucault and G. Vattimo, an ontology about present, the author proposes to recapture as real brainstorming exercise to understand how the subject is given historical moment, characterized by the rise of technology, media and subsequent social crisis. The philosophy, if you want to be valid knowledge in these contexts, will have to work to elucidate the fundamental problems we face today, pledging to give a more critical and "right" of our world and ourselves.

Key words: ontology currently present, Foucault, Vattimo, event, hermeneutics.

El nuevo orden de la sociedad invita a pensar, filosóficamente, en su constitución. Atenderlo, significa *estar* a la mira de su sentido y preparar también una nueva época para el pensamiento crítico. En este caso, se intenta una *filosofía del presente*, una filosofía del ahora; de nuestro devenir hoy, de lo que nos *pasa*...

Sin temor a las ambigüedades que puede producir cualquier comparación, nos atrevemos a decir que esta idea permite *reunir* las posturas de Michel Foucault con las de Gianni Vattimo, tratando de explorar sus concepciones de la filosofía. Ya que en ambas se realiza la idea de una filosofía del presente o, como el primero prefiere llamarla, una *ontología de nosotros mismos* y el segundo, una *ontología de la actualidad*. Antenderemos a sus puntos de vista, incorporando nuestras propias reflexiones.

En una importante entrevista, realizada por Watanabe en 1978 y que fuese titulada “La escena de la filosofía”, Foucault confiesa en aparente humildad –diciendo “yo no soy filósofo, en sentido tradicional del término”– lo que sigue:

* Dirección: en España: Paseo San Vicente, 32-34, 3º C. Apartado: 37007. En Santo Domingo, C/3ra. No.52, Res. Acacias, San Isidro. edicksonminaya@hotmail.com.

(...) no me interesa lo eterno, lo que no cambia; no me interesa lo que permanece estable bajo lo cambiante de las apariencias, *me interesa el acontecimiento*. El acontecimiento nunca fue una categoría filosófica (...). Pero, una vez más, Nietzsche fue el primero en definir *la filosofía como actividad que pretende saber lo que pasa y lo que pasa ahora*. Dicho de otra manera, estamos atravesados por procesos, por movimientos, por fuerzas; no conocemos estos procesos ni estas fuerzas y *el papel del filósofo es, sin duda, ser el que diagnostica tales fuerzas, diagnosticar su actualidad*.¹

La filosofía del presente es una *ontología de nosotros mismos*: de lo que somos ahora. De “aquello” que nos atraviesa, transforma y domina. En definitiva, “de cosas concretas” que nos constituyen como sujetos en el mundo. Es, por tanto, una reflexión de lo que nos pasa. Del por qué nos hemos convertidos en tales o cuales individuos. Un pensamiento de nuestra *epocalidad*, de lo que somos como existentes.

¿Y qué es lo que somos sino exterioridad, cuerpo, carne, piel, lenguaje, expresión, discurso, lugar, espacio, historicidad, temporalidad, movilidad? Nuestro “estar-ahí” *es* en el mundo *afectivamente*, construyendo sentido. Por tales razones, ya la filosofía no tiene que buscar lo estable. Sino, indagar *nuestra condición y situación en el mundo*. Pero situación y condición “trans-curre”, es decir, son “transitoriedades”, mutaciones, modificaciones. Caducidad que gobierna, y que no se deja atrapar por ningún categorialismo lógico o metafísico para representarlo en una unidad que reduce sus cualidades a un esquema típico, equidistante de la vida.

Una filosofía que asuma el “acontecimiento” lo comprende como el *ser* que posibilita nuestro advenir. En él construimos nuestras interpretaciones y sentido. Nos constituimos como actores *históricos y sociales*.

No puede interesarnos lo eterno. Lo que no cambia. Ni la permanencia estable. Nos interesa el *acontecimiento*. Y esta reflexión es querer saber dónde nos encontramos. En qué parte de la historia vivimos. Cómo es nuestro mundo. De qué forma lo “con-figuramos” y nos hemos “con-figurados” a través de él.

Así mismo, cabe decir con Foucault²:

“Se trata de responder a las preguntas: ¿quiénes somos? y ¿qué es lo que ocurre?, que son dos cuestiones muy diferentes de las cuestiones tradicionales: ¿qué es el alma?, ¿qué es la eternidad?”

¹ M. Foucault, “La escena de la filosofía”, en: M. Foucault: *Entre filosofía y literatura. Escritos esenciales*. Introducción, traducción y edición a cargo de M. Morey, Barcelona, Paidós, 1999, pp.149-174, cursivas nuestras (c.n.)

² Ibidem, 152, c.n.

Filosofía del presente, filosofía del acontecimiento, filosofía de lo que ocurre; en efecto, se trata de cierta forma de retomar, dando un rodeo en la filosofía, aquello de lo que se ocupa el teatro, porque el teatro se ocupa siempre del acontecimiento”.

Pero no podemos comprender “eso que nos ocurre” sino diseñamos un discurso que interprete aquellos contextos que funcionan como su condición posibilidad, como son la *posmodernidad* o la sociedad de la tecnología de punta; los medios de comunicación a gran escala o la globalización. Pues, el objetivo de una ontología del presente es diagnosticar el presente “en que el filósofo y su pensamiento cobran sentido”³. Si Kant pudo ontológicamente responder a la pregunta ¿qué es la Ilustración?, al filósofo actual le corresponde contestar: ¿qué es la globalización?, ¿qué la postmodernidad? Dos interrogantes que nos atraviesan y sitúan en el plano de la reflexión sobre nosotros mismos.

Anteriormente, mencionábamos la palabra ‘*acontecimiento*’. Pero, ¿qué es un acontecimiento o qué debemos entender por él, desde esta ontología? Foucault dice: “Un acontecimiento no es un segmento de tiempo, es, en el fondo, *el punto de intersección entre dos duraciones, dos velocidades, dos evoluciones, dos líneas de la historia*”.⁴ Lo que significa que hay “multiplicidad de acontecimientos”, “conjuntos de escenas”. Series diversas de eventos que constituye la historia misma del ser humano. De nuevo, parece orientarnos Foucault⁵:

“En primer lugar hay que decir que el espacio europeo no es el espacio en su totalidad, que *vivimos en una serie de espacios polimórficos* y, en segundo lugar, la idea de que *no hay solamente una historia, sino varias, pluralidad de tiempos*, que se cruzan y que, precisamente, forman los acontecimientos...”

Por lo tanto, ya no se puede mantener una ideología que opere en el dominio del *tiempo o el espacio del otro*. Este planteamiento nos abre el camino para entender la multiplicidad que se disemina en la cultura occidental y el fin de la historia concebida como totalidad y unidad.

Precisamente, como puede inducirse de la cita de Foucault, otras naciones o

³ V. Bethencourt, “Una ontología del presente desde la perspectiva de la enseñanza de la filosofía”, en: *Actas VI jornadas de investigación 2006. Vol.II*, La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, p. 257.

⁴ Ibidem, p. 153, c.n.

⁵ Ibidem, c.n.

culturas son el otro polo, la otra duración, la otra velocidad y evolución que convive con el Occidente Europeo y norteamericano. Modos de vida diferentes, distintas señalizaciones a través de símbolos y tramas de significados. Representaciones que gobiernan un “estar ahí”, en total movimiento y en severa tensión.

En todo caso, lo que tenemos es una “infinita pluralidad” de interpretaciones disueltas en acontecimientos, que interpelan nuestra existencia y nos incitan a la confusión. Por esta razón, tenemos que crear nuevas estrategias para poder recolocar nuestros puntos de vista y observación. En este sentido, intentamos diseñar una ontología crítica del presente, que más que huir al debate de las dos cuestiones antes señaladas –la de la globalización y la postmodernidad–, las enfrente de modo responsable y con una mirada atenta a los fenómenos que la puntualizan.

¿Qué es la “ontología de la actualidad” y de qué forma se vincula con las nuevas responsabilidades que compete hoy a la filosofía, en una sociedad configurada por la ciencia y la tecnología de la información? ¿En qué medida podemos hablar hoy de una nueva crítica a lo establecido y a las nuevas formas de poder y represiones sociales que amenazan nuestra convivencia en el mundo?

Para Vattimo⁶, “ontología de la actualidad” significa un discurso filosófico que intenta aclarar *qué significa el ser en la situación presente*, esa en la que todos nos encontramos, que tiene como referente a la ciencia y a la tecnología. Para Vattimo, este modo de ontología desencadena en un “impresionismo sociológico” que debe entenderse como el declinar de la filosofía en una “lectura sociologizante” de nuestra condición, y que pueda brindar mucha claridad a la manera en que se constituye, sin alejarse para nada de la reflexión del ser. Entendido éste, como lenguaje, historia, tradición y evento.

Visto así, *la ontología de la actualidad* se encamina en una doble dirección:

- a) Hacia la elaboración de un *discurso crítico* a la modernidad. Ésta, ahora entendida como ese “horizonte civilizacional fundado en la apoteosis de la razón como centralidad”⁷. Dicha crítica procura el “dislocamiento de la hegemonía de la razón como dispositivo cultural, como marco de significación, como modelo

⁶ G. Vattimo, *Nihilismo y emancipación. Ética, política, derecho*, Barcelona, Paidós, 2004, p.19.

⁷ R. Lanz, *Diccionario semiológico de la postmodernidad*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2006, p. 93.

cognitivo”⁸. No se trata, sin embargo, de apelar a la “sin-razón” como arma o subterfugio teórico. Sino la de “evidenciar” lo infundado que hay en admitir un centro único como eje ordenador de las multiplicidades. A fin de cuentas, lo que pretende esta ontología es ampliar los límites de nuestras experiencias posibles.

- b) La preparación de un *discurso de la posmodernidad* –o de la tardomodernidad-, acompañada de una reflexión en torno a la tecnología y su impacto en la vida humana. En efecto, “La posmodernidad es la irrupción de una nueva lógica que se funda precisamente en el descentramiento”⁹ pero que confía en las estrategias discursivas para “re-situar” las periferias en una interpretación de su sentido.

También, la ontología de la actualidad deja de lado la posición romántica respecto a los resultados de las ciencias y prepara, por el contrario, su comprensión e integración de éstas a posibles respuestas o argumentaciones sobre la realidad que enfrentamos.

Vattimo arguye:

“(…) la ontología [de la actualidad]... trata de buscar... una teoría que simultáneamente habla de la actualidad... Puesto que no hay modo de aferrar el ser como algo estable más allá de su acontecer, esto es, de la específica apertura histórica en la cual se da al dejar aparecer a los entes, una teoría de la existencia presente es también una teoría que no tiene otra fuente, de información y de legitimación, que no sea su misma condición presente. Esto, sin embargo, significa para nosotros que el primer modo de determinar los contenidos de la ontología de la actualidad que estamos buscando será el tomar conciencia de lo que se anuncia en el hecho mismo del “declinar” de la filosofía en sociología; este declinar es el primer rasgo constitutivo de la “actualidad” con el que nos encontramos que hemos de hacer cuentas”¹⁰.

Y dado que vivimos en una sociedad donde circulan cantidades de información, que a veces no podemos determinar si son “verdaderas” o “falsas”, la filosofía tiene que ayudarnos a existir en esa retícula informática, tratando de generar otros modos de vida posibles. Partiendo de esta cuestión es que Vattimo afirma que la filosofía:

“(…) debe enseñarnos a movernos en la maraña de estos mensajes, haciéndonos vivir cada mensaje singular, y cada singular experiencia, en su indisoluble vínculo con todos los otros, también en su continuidad con ellos, de la cual depende el sentido de la experiencia”¹¹.

Independientemente de que nuestra existencia sea narrativa por ser portadores del

⁸ Ibidem, p. 2.

⁹ Ibidem, p. 2.

¹⁰ G. Vattimo, op. cit., p. 24.

¹¹ G. Vattimo, *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 11.

lenguaje, los medios de comunicación hacen que este carácter de narratividad se “sobrecargue” y además se confunda en amalgamas de noticias y reseñas que suelen ser efímeras e instantáneas, evaporándose en un caos simbólico. Evidentemente, esto empuja a que muchos contenidos de la tradición se pierdan en una nada casi absoluta y, por ello, no se comprendan. O, simplemente, a que percibamos el pasado o la cultura como “algo” atómico, sin ilación alguna, a manera de pasar sin más, y no dejar ninguna huella. Precisamente, la filosofía tiene que tratar de vincular nuestra existencia con la tradición que le sirve de soporte, para así, afrontar la propia narratividad conflictiva de la existencia. Al respecto, Vattimo plantea una importante tarea de la filosofía como ontología de la actualidad:

“Para nosotros, para nuestro momento, la cuestión estriba en poder mantener alguna posible *continuidad de la experiencia*, en medio de los múltiples discursos especializados.

Ahora la filosofía es el esfuerzo por componer una visión unitaria del mundo, que no esté fundada de forma realista en la conciencia objetiva; ésta, por otra parte, no existe o mejor dicho: no hay tal, y, sin embargo, no podemos vivir sin una conciencia unitaria del mundo. La filosofía la construye, no con la pretensión ya de alcanzar el Primer Principio –como hacia Aristóteles-, sino con la intención de estar componiendo una obra retórica; una obra de ajustamiento, de persuasión, de dulcificación de las diversidades. Creo firmemente en esta función de la filosofía. Y creo también que, para desempeñarla, la filosofía ha de repensar su propia tradición”¹².

La filosofía actual tiene que explorar dos vías: la primera, como *reflexión de la persona y su mundo* (Maceiras Faffan¹³). La segunda, *como interpretación del sentido de la experiencia humana*. En este tipo de trabajo, la filosofía tiene que volver a los conceptos de reflexión, mundo y persona. Pero también, a los de interpretación, sentido y experiencia. Este intento de redefinición nos permite un acercamiento a la vida cotidiana, al hombre concreto de carne y hueso pero también, a la forma en que éste, en sentido universal, asume su mundo, en cuanto se “con-vierte” en un problema para “sí-mismo”. Es decir: el mundo como objeto de sus “pre-ocupaciones”.

Desde estas perspectivas, *la filosofía puede contribuir a una teoría de la comprensión y del sentido*. Razón que nos llevaría a tener que sacar o hacer *salir* la “filosofía académica” a la calle. Debemos practicar otro tipo de escritura filosófica en la que se amase ese núcleo de experiencias -como en una cacerola- que corre por los

¹² G. Vattimo, “Entrevista a Gianni Vattimo realizada por Teresa Oñate y Santiago-Bruno Olmo García”, *Anthropos: boletín de información y documentación*, N° 10, 1988, p. 151.

¹³ M. Maceiras Fafián, *¿Qué es filosofía? El hombre y su mundo*, Madrid, Cincel, 1987.

estratos de la cotidianidad, y que afín de cuentas es donde gravita el closet de la “filosofía mundana”. Mundana porque pertenece al mundo y no a un amasijo de conceptos abstractos que no dicen nada a nadie.

Más, en un giro dialéctico, que esa “filosofía mundana” bañe como un río y contamine las aguas de la académica. Esta interacción afina el olfato del filósofo y agudiza su mirada hacia aquellos contenidos diminutos, pertenecientes a las vivencias cotidianas. Precisamente, lograr esta articulación (entre la vida y las ideas) es tarea, también, de una ontología del presente¹⁴.

Dado que esas experiencias con las que el filósofo se enfrenta se muestran a los seres humanos como “caja china”, aquél ha de abrirla mediante la interpretación de su sentido. Entonces, el filósofo es un “cajero de experiencias”: tiene que administrar lo dado y abrir el horizonte que ha sido clausurado por la incompreensión cotidiana. Con este ejercicio, la filosofía puede enseñarnos a enfrentar las nuevas formas de deshumanización y represión que se disputan en el mundo globalizado. En esto consiste la vocación ética de la filosofía. La de asumir, responsablemente, el “conflicto interpretativo” y haciéndolo comprensible desde una perspectiva crítica.

Sin embargo, no se trata de ofertar a la filosofía como salvación de la humanidad, sino de exigir su participación en las grandes preocupaciones que agobian al ser humano de hoy. Y puesto que allí donde nos hallamos arrojados es en una gigantesca maquinaria tecnológica y comunicacional, la filosofía debe preparar una reflexión acerca del sentido de esta configuración y permitirnos una mirada y, a la vez, un gesto crítico. Esto, sin dudas, debe conducirnos a una concepción de la filosofía no en términos técnicos sino en el camino de un pensar propio para nuestra época.

La filosofía construye un discurso que no pertenece tan sólo al especialista, sino que se entreteje con nuestras experiencias. De esta forma, *aquello de lo que trata la filosofía nos ha pertenecido desde siempre, porque asalta nuestra experiencia cotidiana, sujeta en los mismos discursos que producimos y ponemos a circular en nuestros contextos*. ¿Pero cómo es que ella desliza su remediable “autonomía” frente a los demás saberes sin necesidad de obviarlos? Es cierto que *la filosofía desde siempre cumplió una*

¹⁴ El filósofo de la ciencia Karl Popper ha contribuido a la reflexión entre filosofía, ciencia y sentido común. Ésta, por su parte, es una relación problemática que ha de continuarse para seguir esclareciendo la “naturaleza” del saber filosófico. Cf. K. Popper, *Conocimiento objetivo*, Madrid, Técnos, 1974, p. 42.

función cultural que supone su interrelación con diversos ámbitos de saber, y no tan sólo científicos. Pero porque la filosofía es capaz de analizar las experiencias a partir de una “caja de herramientas” conceptuales, es por eso que deviene esencialmente como *logos*, como articulación razonable de palabra, como discurso, como interpretación. Pero debemos advertir, que la filosofía no responde a ningún “postulado lenguaje” que termina momificando la misma realidad que ella examina, por lo tanto, no debe aparecer esta interpretación del mundo referida a “causas que son últimas”.

Visto así, en términos muy genéricos, la filosofía como saber se ocupa de la realidad nuestra, es decir, de nuestra mundanidad y, propiamente hablando, del sentido de la existencia en continuidad con las experiencias que producimos. Y esto, frente a la costumbre de ver la filosofía como legisladora de la razón humana; nosotros, por el contrario, la vislumbramos como constructora de modelos de racionalidades y de andamiajes paradigmáticos que nos pueden servir para comprender el mundo. Así, la filosofía no tiene por que “con-tener” la dispersión de experiencias y concepciones del mundo en una unidad básica y rígida; más bien, debe reconducirlas por una viable razonabilidad que pueda fundar críticamente los modos de vida a través de un diálogo. Hoy, de forma explícita, debemos apostar por el conjunto/dispersión¹⁵, pero recobrando su sentido global.

El reto del filósofo en la actualidad es equivalente a interpretar los problemas fundamentales de la existencia humana. En efecto, el *filósofo rompe con el “misterio” del mundo para tornarlo comunicable y comprensible*. A la vez que ensancha la experiencia humana hace factible, por medio de la interpretación, el análisis y comprensión del sentido.

Para sintetizar nuestra posición planteamos, en un tono programático y estructural, lo siguiente:

- 1) Que la filosofía, para ser un discurso “actualizado”, tiene que (auto) reconocerse como uno de los “remedios” que ha fabricado, históricamente, la sociedad occidental. *Esto es, la filosofía tiene que entenderse como una posibilidad interpretativa y comprensiva del mundo nuestro*. En el buen sentido de poder

¹⁵ De hecho, la existencia humana se mueve en esta trayectoria: del “con-junto” (los grupos sociales, las masas sociales, etc.) a la dispersión (el individuo, el individualismo, las interpretaciones del mundo, las ideologías, los conflictos interpretativos, etc.).

“mediar” o volver a mediar el tránsito de un estado de enfermedad a uno convaleciente, menos trágico o dramático.

- 2) Tiene que entender, para la transformación, el escenario actual del mundo: la globalización, el desarrollo de la tecnología de punta y su implicación en los modos de vida. *La filosofía entonces, puede enseñarnos a tomar conciencia y distancia crítica en torno a la compleja cadena de eventos de la sociedad de masas*; en resumida palabra, enseñarnos de qué forma estamos viviendo, cómo se está dando la experiencia del sentido del ser en el “ahora”. Comprometerse a esto, es lograr una mejor participación en los problemas que atañen nuestra sociedad, sin perder por ello su encuentro y recreación constante de las tradiciones filosóficas que la han impulsado.
- 3) Por esta razón, *la filosofía tiene que pensar la actualidad, el presente y no considerarlo como una simple moda pasajera*. El mito de que la filosofía no puede ser “útil”, es tan sólo una creencia superflua basada en el “carácter mítico” e incólume de este saber y de los sujetos concretos que se dedican a él; destruir esta percepción tiene que ser una labor. Lo que distingue al filósofo de las “personas comunes” es que asume el mundo a partir de un previo cuestionamiento y desde una perspectiva teórica determinada, con la intención de generar conocimiento y visiones del mundo.
- 4) Dada una característica especial de la sociedad actual: violencia y nuevas formas de fundamentalismos, *la filosofía ha de recuperar la noción de diálogo y más: ella tiene que convertirse en diálogo y ser mediadora del él*. Creando así, un horizonte posibilitador de la comprensión. Proponiendo el diálogo como fundamento para el desarrollo de la democracia y la construcción o transmisión del conocimiento, esto es, de su socialización.
- 5) Se ha de configurar, en clave hermenéutica, *una nueva concepción del lenguaje que lo comprenda más allá de un instrumento de comunicación*. Dado que el ser que puede comprenderse es lenguaje, el papel de recrear una teoría de la interpretación –y de los textos- es una tarea infinita. Indica esto, que la teoría de la interpretación ha de *comprender el estatuto ontológico del lenguaje* o fundar una nueva ontología tomando como fundamento el sentido del lenguaje.

- 6) El concepto de *Lebenswelt*, gracias a la obra prodigiosa de Husserl¹⁶, vuelve a nosotros: *la recuperación del “mundo de la vida” nos delata el hecho de que no somos seres fundados por otro fundamento ab aeterno, sino que desde ya nos encontramos en un horizonte de sentido con carácter cultural, histórico, social, corporal y lingüístico*. Explorando la *Lebenswelt* podemos encontrar muchas respuestas respecto a la constitución de nuestro *Ethos*. Integrando dos dimensiones: lo social y lo discursivo (léase comunicativo).
- 7) Junto a la recuperación de la *Lebenswelt* también están las nociones de *experiencia, vida y concepción del mundo*. *En este sentido creemos que la fenomenología y la hermenéutica han sido dos filosofías que han dado buenos resultados en la explicación de estas nociones, claves para un nuevo pensamiento que ha de conducir al fortalecimiento de la “razón práctica”*.
- 8) *La filosofía tiene que reconocerse en la tradición, aunque con sentido crítico*. Este reconocimiento es, a su vez, compromiso por entender los contenidos que han sido desplegados en la cultura, aparte de que contribuye a formar una nueva ética basada en el respeto de la diversidad y a debilitar una noción absoluta de verdad.
- 9) Porque se “apodera” de la tradición, *la filosofía del presente asume que su realidad es propiamente textual*. Es decir, la filosofía siempre está abierta a los textos, y su constitución y/o trans-misión sólo es viable por ellos. Asimismo, pretender una relación entre mundo y texto es una tarea que siempre ha pertenecido a la filosofía cuando comprende la tradición y vincula éstos mismos contenidos con el núcleo de la experiencia humana. Por lo que el filósofo, también, contribuye a tejer la realidad que piensa y a ensanchar la comprensión de las cosas con lo dado. Por tal razón, pretender una relación entre el texto y la realidad es, también, querer explicar el mundo a partir de unas “estructuras” conceptuales de las que tenemos acceso a partir de su lectura y análisis, sólo que éstas no constituyen a priori inamovibles.

¹⁶ Cfr. E. Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona, Crítica, 1991.

10) *La ontología de la actualidad debe contribuir a una noción de cultura con ayuda de la antropología y la semiótica.* Esto, como puede notarse, es un trabajo interdisciplinario que tiene un único objetivo: ayudar a fundar una concepción de la cultura como símbolo, que ha de interpretarse y abrirse mediante el acto de comprensión de sus estructuras y de aquello que, en acto y potencia, representa. Así mismo, este enfoque nos lleva también a la ética que estamos buscando: la del respeto por las diferencias.

11) Esto ha de conducirnos a la revisión del discurso antropológico y a *la construcción de una idea del ser humano mucho más adecuada al pluralismo cultural de nuestra época,* con ayuda de los resultados de la ciencia.

12) *Preparar una hermenéutica del sentido* es también tarea de esta ontología.

Hablar de filosofía del presente o de ontología hermenéutica de la actualidad es hablar de una “filosofía viva”, preocupada por los problemas que suscita el hombre contemporáneo o posmoderno. Intenta a la vez, orientar nuestras capacidades cognoscitivas, prácticas y emocionales en la interpretación de los *acontecimientos* que constantemente nos transforman. Así, la filosofía nos llega como una hermenéutica de nuestro sentido en el mundo. Y como la preparación de una praxis interpretativa que nos sirva para “tantear” la realidad en tanto multiformidad.

Sin embargo, desplegar la filosofía como diagnóstico de nuestro presente no significa levantar un “acta final” de lo que acontece, ni de hacer una especie de “periodismo *snob*”, sino replantear el problema del quehacer filosófico como restauración de la mirada hacia “nosotros mismos”. Junto a Foucault y Vattimo intentamos hacer una “ontología histórica del presente”, que vale lo mismo decir: una hermenéutica de nuestra facticidad, tratando de comprendernos en este nuevo espacio denominado como posmodernidad, globalización y sociedad multicultural. Hacer esto, no es más que interpretar el sentido de nuestra historicidad.